

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS, DIRECTORA

SAN JOSE DE COSTA RICA, América Central



Foro de Trajano - Roma

¡Bellísimas columnas de ayer, que, uniformes y simétricas, sostuvieron quién sabe qué fantástica techumbre; eso, si no fueron simple adorno de la plaza que escuchó a los grandes oradores de la Roma antigua...! ¡Deformes y desiguales troncos del presente!

Así se me antojan las ilusiones: ayer, columnas de jaspe sobredorado en que descansaba la techumbre de oro; o columnas por donde circulaban los ensueños, halagando el oído con mil encantos... y, hoy, tronchados y deformes troncos en donde ni una avecilla detiene el vuelo para cantar...!

ELADIO PRADO.

CONTENIDO:

	Página
Editorial.—La inmoralidad reinante.	
Sara Casal Vda. de Quirós.	913
Felicitación a dos Directores de Colegio.	
Sara Casal Vda. de Quirós.	914
Cultura.	
Isabel Esperanza Betancourt.	915
Carta de un padre a su hijo.	
Sara Casal Vda. de Quirós.	916
A los Directores y Maestros de la República.	
Sara Casal Vda. de Quirós.	917
Sección científica.—Estudios de la Naturaleza.	
Virginia Agramonte B.	918
Lecciones de educación religiosa	
Jacques Herbé. (Traducido del francés por Sara Casal Vda. de Quirós.)	920
La primera Doctora en Medicina	
E. B. de A.	921
La madre	
D. Severo Catalina.	922
Recetas de Cocina	
Digna Casal de Solari.	924
Página para los niños.—Guido de Fontgalland.	924
La Expatriada	
(Novela por M. Delly.)	925
Magali	
(Novela por M. Delly.)	926

¡ESPERESE!



No se conforme con volverse loco cuando tenga un dolor de cabeza, o de cualquiera otra clase. Acuda a la

CAFIASPIRINA

y verá que en un momento le da completo alivio, le devuelve las fuerzas y le proporciona un saludable bienestar sin afectarle ni el corazón ni los riñones.

"Si es BAYER es Bueno" → M. R!

CAFIASPIRINA (M.R.) Eter compuesto etánico del ácido orto-oxibenzoico con Cafeína

Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

- Guantes de cabritilla, última novedad. - Gran variedad de fajas elásticas, estilos completamente nuevos, doradas y de todos colores.
- Gran variedad de hebillas y botones. - Vestidos y abrigos de último estilo.
- Encajes finísimos, anchos y angostos, blancos, crudos, en varios estilos.
- No olvidar que tenemos toda clase de adornos dorados para altares, como borlas, galones, etc., y géneros dorados y plateados.

DIRECTORA:

Sara Casal v. de Quirós

Apartado 1239

OFICINA: 125 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

REVISTA COSTARRIGENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 12 de Junio de 1932

Suscripción Mensual

de cuatro números:

₡ 1.00

EDITORIAL

La inmoralidad reinante

NO es posible que sea la indiferencia la única que brille ante tanta inmoralidad que existe, no sólo en San José, sino en provincias, puertos y hasta en muchos pueblos de la República.

La lógica nos dice que un pueblo que sufre calamidades públicas, como son epidemias, terremotos, malas cosechas, etc., etc., a pesar de los pesares, se sostendrá y resurgirá valiente y viril, si ese pueblo es moral. Pero un pueblo amoral, debilitado por los vicios, morirá y caerá en manos de quienes con mayor cordura sabrán dirigir los destinos de la patria. Ahora que un nuevo gobierno comienza su labor, es el momento oportuno de poner remedio a todo, absolutamente a todo. Generalmente se le da más importancia a los asuntos financieros, que a los asuntos que atañen a la moralidad pública.

Existen en San José, hosterías, dancings, casas de corrupción, casas sostenidas por personas adineradas, donde se dan citas infinitas de personas que no se estiman y además chiquillas ignorantes son llevadas a esas casas, y es en esos centros donde comienza su vida de tristezas. Para muchos no existe la conciencia del deber; para muchos el asunto de la responsabilidad moral no existe; en lo único que piensan y para lo que viven, es para satisfacer sus desordenados apetitos.

Algunas personas ven las cosas que pasan y no se preocupan por llevar su granito de arena en bien de la moralidad pública; otros las toleran, aunque no toman parte en el desastre, pero lo que más da tristeza, es ver que muchas veces se nombran autoridades que lo que menos les preocupa es la moralidad pública, porque ellos jamás han sentido admiración por la belleza moral. Da tristeza ver el número de menores de edad, desde diez años, que andan por las calles libremente, dando muestras del oficio a que la desgracia y su ignorancia las lanzó.

Mucho dinero costó al Estado el Reformatorio de Mujeres Menores de Guadalupe; mucho trabajo, mucha buena voluntad, desvelos, contrariedades, costó a los que se empeñaron en realizar tan hermosa obra. El inolvidable Mr. John Keith puso todo su empeño y cariño para que la obra se terminara para que pronto diera los frutos que él deseaba. Era un extranjero que amaba a Costa Rica; un extranjero sano, moral, que veía todo lo malo y lo bueno y como consideraba a esta tierra como su segunda patria, cooperó muy eficazmente en la realización del proyecto, porque él pensaba que todos ayudarían a detener el mal mayor, que era ese que señalamos: el que chiquillas de tan corta edad se dediquen al vil oficio. El mal existirá siempre; ello lo sabemos demasiado, pero lo que no debe tolerarse es que las menores ejerzan la prostitución, y en ello deben interesarse las autoridades. Recoger todas las menores y llevarlas al Reformatorio, y al mismo tiempo velar porque se pague puntualmente a las Hermanas del Buen Pastor lo que se les asigna para el sostenimiento de la institución.

Otro mal tremendo es la corrupción y abandono de los menores varones; antes que hacer una fábrica de licores nueva,—pues en lo que debiera pensarse es en suprimirla,—debe pensarse en terminar el Reformatorio de Menores Varones, que según nos dicen está casi en abandono; hay ahí mucho material que nadie cuida, el edificio a medio concluir se deteriorará irremisiblemente, y se perderá mucho dinero. Y los chiquillos corrompiéndose cada día más, vagando por las calles,

haciendo fechorías y preparándose para ser el día de mañana los que mantendrán viviente nuestra isla de San Lucas.

Tanto el señor Gobernador como las autoridades de policía deben interesarse por cerrar todos los centros de corrupción; a los dueños de esos establecimientos confinarlos lejos de las ciudades; las multas son irrisorias para ellos, pues los viciosos ayudan a pagarlas y poco les importa ese género de castigo.

Una campaña moralizadora en todo sentido, por ejemplo: no permitir tanta pareja en lugares solitarios de noche, ni que las menores anden en la calle después de las nueve de la noche. Muchos padres humildes se quejan de que no pueden controlar a sus hijas, porque la necesidad los obliga a concertarlas y ellos no pueden vigilarlas, y las señoras les dan toda la libertad, y hasta que lleguen a altas horas de la noche, y a muchas les dan la llave de la casa, lo que es una pésima costumbre.

Niñas de pocos años vendiendo lotería y dulces, es algo que perjudica mucho a las menores; poco a poco pierden la vergüenza, les faltan al respeto, y su fin es la prostitución.

Ojalá que se piense seriamente en todo lo que apuntamos y seguiremos señalando para bien público y de esta patria, tan aniquilada moralmente.

Sara Casal Vda. de Quirós.

Felicitación a dos Directores de Colegio

Con el mayor placer felicitamos al actual director del Colegio Superior de Señoritas Lic. don Claudio Cortés, y al director de la Normal de Heredia, Lic. don Hernán Zamora Elizondo, por su última disposición, prohibiendo los bailes en los centros de Enseñanza que regentan.

Es necesario que la juventud se dé cuenta de que los colegios no son centros de diversiones, sino Templos del Saber; mucha de la superficialidad de nuestros jóvenes, se debe a ese ambiente banal de fiestas y bailes que ha invadido nuestros Colegios. Recordamos ahora lo que nos dijo Vasconcelos, a propósito de unos festejos que se le dieron en el Liceo: «Tuve intención de hacer una «plancha», pero recordé que siempre se me ha criticado por mis «planchas» y preferí no hacerlo; pero tuve intención de decirle a la encantadora señorita a quien le dedicaron la fiesta, que más que Reina de belleza me hubiera gustado que los alumnos del Liceo, hubieran organizado unos juegos florales y la hubieran hecho Reina de esos juegos». Mucho podríamos escribir sobre lo mal impresionado que estuvo Vasconcelos por esas nuestras frivolidades, pero mejor es callar como él lo hizo.

No se vayan a imaginar que pensamos que no se debe bailar; al que le gusta que sus

hijas bailen, que bailen, pero en los clubs, que son los centros más apropiados para esa clase de diversiones. Tampoco pensamos que la alegría no debe reinar en los Colegios; todo lo contrario; creemos que los días más felices y alegres de la vida, deben ser los que se pasan en el Colegio.

Las asambleas semanales, organizadas con acierto, pueden ser admirables, no sólo por el entusiasmo y alegría que despiertan, sino porque pueden aprovecharse para instruirse y desarrollar las facultades intelectuales de los alumnos.

Pueden recitar bellísimos trozos. Pueden presentar composiciones literarias, organizar concursos literarios y premiar a las mejores composiciones. Temas morales y sobre educación. Cantos para lucir las bellas voces. Trozos ejecutados por los profesores de música, o los alumnos. Comedias chistosas de buen gusto; nada de choteos, ni burlas. Que la seriedad reine en los Colegios, en medio de la más perfecta alegría.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

UN MINUTO DE FILOSOFIA

Una onza de vanidad, echa a perder un quintal de mérito.

Cultura

La cultura y la buena educación podemos decir que forman las bases del bienestar social y la felicidad doméstica.

Hace agradable al hombre, aumenta los encantos de la mujer bonita y presta atractivos a la que no lo es.

La ordinariéz y la grosería sientan mal a toda persona.

En una reunión de oficiales americanos, durante la guerra civil, uno de ellos intentó relatar una historia algo escabrosa y se disculpó diciendo:—Puedo contarla porque no hay señoras presentes.—El General Grant, le contestó:—Pero hay caballeros—y la historia no fue contada.

La caballerosidad y la decencia de una persona no consisten en la elegancia de sus trajes ni en la riqueza. Un grosero malcriado puede tener millones y vestir bien.

Tampoco en el talento ni en la nobleza de su cuna; pues con esas cualidades se han visto estafadores y bandidos.

Hay algo más importante que el talento y la riqueza, para distinguir al verdadero caballero y a la verdadera señora, y es la cultura. Un conjunto de cualidades preciosas que distinguen a las personas decentes y bien educadas de las que no lo son.

He leído hace algún tiempo un episodio de la vida de un caballero francés, el conde de N., que durante una guerra logró penetrar en el campamento enemigo disfrazado de mendigo. Los soldados sospechando que fuera un espía lo llevaron ante sus jefes.

Estos examinaron sus manos sucias con largas y mugrientas uñas, su boca, cuyos dientes parecían no haber sentido nunca el roce del cepillo. Sus palabras vagas y su aire alelado, no dejaban lugar a duda. No es un caballero, decían, pero hagamos la última prueba; e hicieron que una mujer pasase por su lado, fingiera tropezar y cayese. El caballero lo olvidó todo y corrió a socorrerla y esa acción lo descubrió a sus enemigos.

La persona culta lo demuestra en sus modales afables y corteses con ricos y pobres; inferiores y superiores. No trata de herir susceptibilidades ni molestar a otros en ningún

sentido. Debe ser digno sin afectación ni altivez. No alentar la murmuración ni despreciar al que ha caído en la desgracia. Debe conservar un continente agradable y saber dominar sus manifestaciones de cólera o disgusto de antipatía o fastidio. Las explosiones de cólera, lo ponen a uno en ridículo y causan risa y burla en los extraños.

La cortesía y buenos modales no han de guardarse solamente en sociedad: hemos de ser igualmente afables y corteses en el recinto doméstico.

Nada hay más delicioso que un hogar en que reina completa armonía. En el que no hay riñas ni escándalos; donde los hijos pueden recibir nobles ejemplos y la buena educación que se les da, forma en ellos una segunda naturaleza que influye en el bienestar y la felicidad de su vida entera.

La cultura y la educación dignifican al hombre, le abren las puertas de la buena sociedad y lo hacen acreedor a la estimación y respeto de los demás.

ISABEL ESPERANZA BETANCOURT.

Traslado de Consultorio Médico

El Dr. don Ramiro Brenes Gutiérrez, trasladó su consultorio adonde estaba la Pensión Italiana, frente Norte del Parque del Correo contiguo al almacén del Dr. Fischel. Lo que tenemos el gusto de avisar a su numerosa clientela.

Dr. R. Brenes Gutiérrez

Médico y Cirujano de la Universidad de Berlín

Especialista diplomado del Instituto de enfermedades tropicales de Hamburgo

Teléfonos: { Consultorio: 2925
Habitación: 3399

DESPACHO: Contiguo al almacén del Dr. Fischel, frente Norte del Parque del Edificio del Correo (antigua Pensión Italiana).

CONSULTAS: De 10 a 12 a. m. y de 3 a 5 p. m.

Carta de un padre a su hijo

Por SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

Muy querido hijo mío:

Vais a dar el paso más serio en la vida del hombre, vais a uniros con el lazo indisoluble del matrimonio, para formar un hogar. ¿Has meditado seriamente en tus próximos deberes? ¿Has hecho resolución de hacer completamente feliz a la compañera que has elegido para esposa? Supongo que tu elección es digna de tu nombre; no quiero dudar de que la que será tu esposa, reúne todas las virtudes que deben adornar a la que será reina de tu hogar y madre de tus hijos.

Siendo así, dependerá en gran parte de ti, el resultado del viaje que haréis juntos por la vida; si sabes dirigir la nave, bogará en un mar tranquilo, apenas agitado por las naturales contrariedades de la vida, y llegaréis al puerto final de vuestro viaje, felices, y amándoos con toda el alma como al principio de vuestra vida conyugal.

Quiero, como padre, y con la experiencia de los años, daros algunos consejos para que sepas conducirte con la que será tu esposa.

Piensa que será la madre de tus hijos, respétala para que ni la más ligera mancha enturbie el alma de ella; considérala como a una niña inocente, y pura como un ángel; no destruyas el ideal que se ha formado de tu cariño y de tu persona. Ella te ama porque te cree perfecto; para el que ama no hay defectos en el amado. No exijas de ella ningún acto que la haga descender del alto pedestal de diosa de pureza angelical; todo lo que hicieres para destruir su dignidad de mujer honrada, será en contra de tu propia felicidad; recuerda que actos que, al parecer, son insignificantes, muchas veces son el germen de bajas pasiones, de faltas que te harán derramar lágrimas muy amargas. Procura dignificarla, levantarla moralmente, que cada día se sienta más elevada en el alto pedestal de tu cariño. En la vida íntima trátala como a una niña, como a una delicada flor, como a algo muy sensible, que temes deshojar, dañar, enturbiar...

Exigirás de ella la fidelidad más absoluta; tú también debes serle fiel, si eres honrado.

El amor de ambos es igual, ¿por qué no la reciprocidad?; ¿por qué el hombre puede ser infiel sin menoscabo de su honor?; ¿es acaso que el amor del uno vale menos que el del otro? no, mil veces no. Debes serle fiel en toda la extensión de la palabra.

Si encuentras defectos, corrígela con la dulzura que lo harías con un hijito tuyo; no le reproches nada duramente; con dulzura lo alcanzarás todo.

Un hombre inteligente y de carácter, sabrá modelar la esposa, si se propone, conforme a su gusto; hará de ella una esposa amante, cariñosa, buena y con todas las virtudes que desea.

Es natural que la lucha por la existencia te proporcione serios disgustos; procura dejar en la puerta de tu oficina, todos los sinsabores que has recibido en ella. Llega a tu hogar alegre y feliz, saluda a tu esposa con cariño afectuoso y hazle notar que tu felicidad sólo existe en tu hogar; que ella comprenda que tu única dicha es estar a su lado, recibiendo sus caricias. Jamás tu mal humor se haga sentir en el trato con ella; la dulzura más exquisita, las atenciones más delicadas, serán para ella.

Si en el curso de la conversación, no estás de acuerdo en algo, procurad darle explicaciones con dulzura y si no es posible que piense como tú, cambia de conversación y déjala en libertad de pensar.

Hazle notar la importancia de las buenas amistades; una mala amiga puede ser la des-

Dr. G. Casorla

Médico Cirujano Alemán

Aparato Digestivo - Vías Urinarias

50 varas al Oeste de la
Iglesia del Carmen

tractora de la felicidad de tu hogar, así como una buena amiga inteligente y sincera, puede ser la dicha de ambos. La amistad es un tesoro que hay que buscar con mucho cuidado, y cuando se encuentra, hay que conservarlo y cuidarlo como una gran riqueza.

Procura admirar todo lo que para embellecer el hogar ella ha colocado, pensando en ti, el gusto que te dará con este o aquel adorno, aquel ramo de flores, etc., etc. Admira su arte, su gusto, y demuéstrale agradecimiento. No seáis indiferente; con ello muestras orgullo, y sólo las personas poco inteligentes son orgullosas. Algo de suma importancia es la elección de los libros de lectura, la novela sensual, apasionada, romántica, es muy perjudicial. No la acostumbres a relatos de adulterios; ello redundará en contra tuya. Las novelas sugestivas impresionan enormemente a las personas, y todo lo malo de ellas deja huella indeleble en el alma, que se traducirá más tarde en hechos que serán tu infelicidad.

Amigos varones, es mejor que no los tengas y más, si es joven tu esposa. No hay que olvidar que «la ocasión hace el pecado» y que no es prudente poner en peligro, la virtud de tu esposa.

Algo importantísimo es que no te entregues demasiado a tus negocios, abandonando a tu esposa; muchos hogares se han deshecho a causa del trabajo de los hombres de negocios. Queriendo a su mujer con el alma, han enfriado su cariño con el abandono a causa de los negocios. Una mujer joven, llena de vida, que se siente abandonada, triste, afligida, buscará en qué distraerse y si por desgracia encuentra en su camino alguna ocasión de desaburrirse, de recibir cariño que el esposo le niega, de sentirse amada, y si no tiene una sólida preparación moral, caerá y la felicidad del hogar queda terminada.

(Continuará)

El libro más antiguo

La Biblioteca Nacional de París, posee, según se afirma, el libro más antiguo que se conoce, titulado *Papirus Prisse*. Fue hallado por Prisse en una tumba de Tebas, que contenía también una momia de la primera dinastía tebana. Esta sola circunstancia hace remontar su origen a la época de 3350 antes de la era cristiana. El documento, que está escrito en idioma hierático, consiste en una serie de máximas y adagios para guiar a los que gobiernan a los pueblos.

A los Directores y Maestros de la República

Es de suma necesidad que todos los directores y maestros se preocupen en combatir la pésima costumbre de que los niños usen flechas para matar pajaritos. Debe hacerse una campaña muy fuerte en contra de esa crueldad reinante en nuestros niños. En otros países más civilizados que el nuestro, esa costumbre está completamente desterrada y aquí nadie se preocupa de ello. La policía ni siquiera les dice a los niños que no maten los pajaritos de los parques.

El niño que por gusto le quita la vida a un indefenso pajarito, que ningún daño le causaba, que más bien endulzaba con sus trinos sus oídos, el niño que muestra desde tan temprana edad, sentimientos tan crueles, es un niño que más tarde puede sentir demasiado el que no hubiera tenido un padre, una madre, un maestro que le hubiera dirigido

sus sentimientos hacia una mejor moralidad. Los sentimientos deben cultivarse desde que se tiene uso de razón; los niños nacen buenos; los malos instintos de algunos, con talento, pueden destruirse y algunos defectos pueden llegar a aprovecharse para desarrollar ciertas cualidades. Conocemos un ejemplo de uno que llegó a ser muy cruel; de niño, se ejercitaba en matar todos los insectos, todos los pajaritos, en maltratar a los animales; a aquel niño se le endureció el corazón de tal manera que la vida de un hombre le era indiferente y terminó en gran criminal.

A los niños se les debe cultivar el sentimiento de la conmiseración, a sentir el mal de los demás, no desear mal a nadie, a no causar daño a ningún ser de la naturaleza y ello irá en provecho de todos.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

SECCION CIENTIFICA

Estudios de la Naturaleza

Meteoros

Por VIRGINIA AGRAMONTE B.

(Continuación)

El *aire* nos forma la hermosa capa azuada que rodea la tierra, nos baña con sus vivificadoras olas y penetra a nuestros pulmones llenándolos de vida; por medio de él nos comunicamos, trayendo hasta nosotros las ondas sonoras de la voz, el canto de los pájaros, el suspiro del bosque, el susurro de las olas. Es la mano invisible que reúne o desparrama las nubes, que alienta o desvanece las tempestades o que nos trae la suave y exquisita fragancia de las flores. Es el rápido vehículo que lleva a grandes distancias el polen o semilla de las flores, ocasionando su germinación. Es el móvil y sutil líquido tan indispensable para la vida de todo ser orgánico. El diáfano aire, en incansable actividad, lleva el átomo de oxígeno que se desprende de la añosa ceiba al tierno pulmonicito del niño recién nacido, y quizás su suave respiración vaya a coronar la brillante corola de una flor. La brisa que acaricia con delicadeza el tallo de nardos o una rosa, formando más lejos la terrible tempestad, desarraiga los árboles, derrumba las chozas y hace zozobrar la espléndida embarcación que cruza los mares. El aire es el sutil y misterioso laboratorio de la variedad de colores con sus múltiples y arrobadores matices.

El aire es purificado por los vegetales durante su respiración y exhalación diurna, en la cual respiran por todas sus partes verdes, bajo la influencia de los rayos solares, el ácido carbónico y exhalan el oxígeno. En cambio, los animales impurifican el aire, tomando gran parte de oxígeno y devolviendo ácido carbónico. Los vegetales nos recompensan de este modo el oxígeno que necesitamos.

Durante la noche no sucede así, pues igual animales que vegetales, respiran oxígeno y exhalan ácido carbónico. Por esta razón es malo que en las habitaciones cerradas se dejen flores durante la noche.

Los principales meteoros aéreos son: los *alisios* y *contra-alisios*, los *periódicos*, los *monzones* o *anuales*, el *fohen*, el *simán*, el *huracán*, las *trombas* o *mangas* y otros de menos importancia.

Los movimientos atmosféricos son producidos por el aire que, perdiendo el equilibrio de su natural regulación atmosférica, agítase movido con más o menos violencia; la electricidad y el magnetismo también contribuyen a esta circulación.

Entre las diversas partes de un mismo territorio, existen siempre diferentes temperaturas; aquí hay llanuras, allí montañas, más allá bosques, en otro lado grandes ríos y cerca una cascada; estas irregularidades de los terrenos ocasionan las distintas temperaturas, y de ahí provienen los movimientos del aire; pues las corrientes aéreas que pasan un llano suavemente, al interrumpir su curso una elevada montaña, abandonan su regular marcha. Al nivel del suelo el viento a causa de sus muchas irregularidades, es muy variable e intermitente, mas en las alturas, el aire lleva su marcha majestuosa cual la corriente de un río.

En toda la redondez de la tierra, dominan unas veces las *corrientes polares* y otras son sustituidas por las *tropicales*, lo que hace tanto

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

bien modificando las rudezas del invierno y verano. La lucha entre estos dos ríos aéreos, después de un período más o menos largo de resistencia, vence uno, descendiendo al suelo y ocasiona los diferentes movimientos atmosféricos.

El aire al calentarse disminuye su densidad y tiende a elevarse y el aire frío que aumenta su densidad va a ocupar el lugar que deja el otro y forman una corriente. Por ejemplo: una gran nube nos oculta el sol, bajo de ella el aire se enfría, y el que está sobre el prado y recibe los rayos directos del sol se calienta, sube y va a reemplazar el puesto dejado por la corriente fría, restableciendo el equilibrio; y esto lo sentimos muchas veces cuando cruzamos en horas de sol, las carreteras y caminos por el campo, pudiendo notar cómo sucede el soplar de una brisa caliente por otra fresca alternativamente.

Las grandes corrientes atmosféricas, los vientos generales y particulares, no son otra cosa que la infatigable tendencia de buscar el equilibrio destruído sin cesar por las diversas influencias del sol, que según los distintos parajes o puntos geográficos de nuestro globo, toman tan variados nombres.

Los *alisios*: son producidos por las corrientes que del norte y del sur se dirigen al Ecuador y viceversa, tomando entonces el nombre de *contra-alisios*.

Los *periódicos*: son las agradables *brisas de mar*, que refrescan la atmósfera desde las nueve o diez de la mañana, hasta las cinco o seis de la tarde.

A causa del desigual calentamiento de los continentes y el océano se forman estas brisas; pues estando la tierra durante el día más caliente que el mar, el aire que está en su superficie se eleva y es reemplazado por aire más fresco que viene del mar. Pero al caer la tarde, el aire que está sobre la tierra se enfría más que el mar y corriendo hacia él forman las *brisas de tierra* o *terral*.

Estas brisas se efectúan sólo a corta distancia de la costa y más lejos, en su lugar, reinan los vientos llamados *monzones* o *anuales*, que deben su origen a la misma causa anterior, por lo cual se dirigen siempre hacia el hemisferio que más calienta el sol, según que se encuentre en uno y otro hemisferio, por lo que sopla seis meses en dirección a los continentes y otros seis meses al mar, de donde le proviene el nombre de anuales.

El paso de los monzones es casi siempre época crítica para la navegación, bien porque se levantan fuertes vientos o porque se forman remolinos.

Entre ambos monzones contrarios suele reinar gran calma. La conformación de los mares y costas influye tanto en estos fenómenos aéreos, que los somete a leyes especiales en cada región.

El *fohen* es el cálido viento que sopla de Africa hacia el Norte de Europa y al cruzar sobre los Alpes cubiertos de nieve, más potente que el sol, a su impetuosa llegada conmueve las inmensas masas de nieve, haciéndolas rodar a los llanos, funde en una noche inmensos bloques de hielo que el sol hubiese tardado en hacerlo diez o doce días. Derrite las nieves, arranca los árboles, mas a su atemorizadora voz despierta la vida, la fecundidad dormida bajo las heladas losas.

¡Dichosa metamorfosis! Quién pudiera a su comienzo oír el hermoso concierto formado por la nueva vida vegetal y el murmullo de los arroyuelos que alegremente descienden a las laderas.

El *simún* toma su nombre de la palabra árabe *samma* (envenenar). Este trágico epíteto no ha sido puesto por mero capricho, pues es el seco y abrazador viento que sopla del Mediodía al Norte de Africa y Arabia, levantando en inmensas nubes la arena del desierto; cae cual si fuesen finísimas agujas candentes y los árabes, para preservarse de las ardorosas arenas, untan sus cuerpos de grasa, colocan sus camellos de pantalla y se quitan constantemente las arenas que quieren cubrirlos; a pesar de todas estas precauciones no pueden impedir que les penetre el polvo en ojos, nariz y boca, le seca la garganta y aumenta los tormentos de la sed.

(Continuará)

PENSAMIENTO

Es el valor moral lo que caracteriza la verdadera grandeza del hombre y de la mujer; el valor de buscar y de exponer la verdad; de ser justo y honrado; el valor de resistir a la tentación y de llenar su deber. El hombre y la mujer si no poseen esta virtud, no pueden estar seguros de conservar las otras.

SMILES.

Lecciones de educación religiosa

Por JACQUES HERBÉ

(Traducido del francés por Sara Casal Vda. de Quirós)

La educación religiosa debe dotar al niño de una instrucción religiosa suficiente y acostumbrarlo a la práctica de las virtudes cristianas.

Ella debe dirigirse directamente a asegurar la salud eterna de su alma: es entonces lo más importante. Además, para el efecto sobrenatural de la gracia, ella es todo poderosa—y la experiencia lo prueba—para mantener o volver sobre el camino del deber.

Punto de partida de la educación religiosa.—Esta educación debe comenzar desde la infancia porque, a) las primeras impresiones son las más durables y las costumbres que datan de la infancia son las más arraigadas; b) los niños pequeños tienen, por la gracia recibida en el Bautismo, una facilidad extraordinaria para comprender lo esencial de la religión y para practicar las virtudes cristianas.

El niño hasta la edad de dos años.—Hasta esta edad, los deberes de los que están encargados de la educación de los niños son poco numerosos y fáciles de cumplir: 1.º orar por el niño y orar en su nombre; 2.º asegurar al niño cada noche la bendición de sus padres: esta excelente costumbre se continuará siempre; 3.º Familiarizar al niño con el nombre y la imagen del Niño Jesús, de la Santísima Virgen, la mamá del Niño Jesús, de su patrón, de su Ángel de la Guarda; 4.º acostumbrarlo a signarse aunque él no sepa las palabras de la fórmula; 5.º hacerle ver la gravedad respetuosa y afectuosa con la que se mira al Crucifijo ante el cual se reza.

El niño de los dos hasta los siete años.—Cuando el niño llega a los dos años, los deberes son más numerosos. Se debe a los niños:

1.º **El Ejemplo.**—Dios no será un extranjero en el hogar: El Crucifijo tendrá su lugar, el lugar de honor; los niños oirán a menudo hablar respetuosamente y con amor de Dios, de la Santísima Virgen, de los Santos: ellos estarán presentes y se asociarán a la plegaria hecha en familia: antes y después de los alimentos y oraciones de la noche; verán respetar todas las leyes religiosas: la de la abstinencia, por ejemplo; se unirán a las plegarias

particulares de la familia: plegarias especiales por un miembro de la familia, para obtener un favor determinado, durante ciertos períodos del año. Antes de la cuaresma: sabrán que sus padres asisten a los oficios religiosos, si por una razón seria no los acompañan; frecuentarán lo más asiduamente posible con sus padres a los oficios de la Iglesia Parroquial.

2.º **La Instrucción.**—Es a los padres, a la mamá sobre todo, a quien incumbe el deber de enseñar a los niños la primera instrucción religiosa. Desde que ellos ponen interés, lo que llega muy pronto, ella o la hermana mayor les contará la maravillosa historia del niño Jesús y de su Santísima Madre, la historia de la Creación y todo el inmenso número de asuntos tan conmovedores e interesantes del Antiguo y Nuevo Testamento. Ella se preocupará de despertar la gratitud y el amor que debemos a la infinita Bondad de Dios hacia los hombres y en ello insistirá siempre, no inspirándoles temor sino más tarde y en segundo lugar. Con la misma simplicidad, la madre explicará a sus hijitos, en afectuosas conversaciones, las primeras nociones del catecismo y de la moral cristiana: por qué el hombre está sobre la tierra, el bien y el mal, la recompensa y el castigo, el Cielo, el infierno y la Gracia de Dios, etc., etc. Antes de hacerles aprender de memoria el Padrenuestro, el Ave María, el Credo, tendrá mucho cuidado de exponerles lo que es realmente la plegaria, y sus hijos sabrán orar, es decir conversar con Dios y con los santos, decirles su amor, su agradecimiento, sus necesidades, sus deseos en fórmulas ingenuas que ellos mismos inventarán. Ella se ayudará algunas veces con bellas imágenes piadosas, lecturas edificantes y no le faltará cuando hable del Ángel de la Guarda, de hacer conocer también y de hacer amar a los santos patronos de los niños. Todo esto se hará antes de que lleguen a los seis años. A esta edad, los padres se preocuparán en prepararlos para la gran ceremonia de la Primera Comunión privada.

(Continuará)

La primera Doctora en Medicina

Intento aquí hacer una ligera reseña de la vida de la primera mujer graduada en medicina.

Ejemplo sea para las mujeres en general su infatigable tesón, su constante trabajo, sus luchas heroicas, y digo heroicas porque en esa época a que me refiero, la mujer que se atreviese a ser algo o a salirse del estrecho círculo convencional, se encontraba a tal extremo rodeada de inaccesibles escollos, que la cohibían de todo adelanto, de todo avance en la marcha del progreso.

Isabel Blackwell nació en Bristol, Inglaterra, el 3 de Febrero de 1821.

La pobreza se enseñoreaba en el hogar donde Isabel era la tercera de nueve hermanos; cuando ella contaba 11 años, su familia emigró a Norte América; entró en un colegio donde se distinguió por el ahinco que demostrara para el estudio una niña de tan corta edad.

A los veinte años, germinó en su mente la idea luminosa, la que había de ser el Norte de su vida: graduarse de doctora en medicina y cirugía, movida a piedad por el sufrimiento del pudor herido, que tantas mujeres experimentaban al tener que exponer su cuerpo dolorido y enfermo a las miradas de un cirujano hombre.

El espíritu religioso prevalecía en ella y era la base y raíz de todo su trabajo.

Si se vió precisada a separarse de su familia e ir a un Estado lejano por los interminables y penosos caminos de aquellos tiempos, para entrar de maestra de niños en una escuela, con la idea de ahorrar el dinero que había menester para costearse una profesión.

Sufrió lo indecible con esta dolorosa separación, la ansiedad y el esfuerzo de arran-

carse de los suyos. Pero una fuerza misteriosa la inducía a seguir adelante, a vencer todo obstáculo que se opusiera a su paso, hasta llegar al fin que intentaba realizar.

Viajó sin recursos, padeció enfermedades, desolación, desaliento, hasta hambre; mas Isabel no se arrebataba, sino que persistía en su empeño con tenacidad inaudita.


De profesora se distinguió notablemente por su preclaro talento; escribió libros y dió conferencias magníficas.

Llamó en vano a las puertas de muchas universidades que contestaron con el silencio o con la más absoluta y escandalizada negativa.

Ante esta oposición, tuvo la osadía de pensar en vestirse de hombre para ver si, merced a este fingimiento, lograba matricularse en la facultad de medicina; pero su padre logró disuadirla de semejante idea.

Por fin logró ser admitida en una pequeña e indisciplinada universidad rural, donde le abrieron sus puertas, más por burla que por otra cosa. La dignidad de la postulante se impuso y su sola presencia, no solamente transformó el aula, sino que fue respetada y querida por todos; prosiguió y terminó en ella sus estudios. Después de algunas vacilaciones ante la responsabilidad de sentar jurisprudencia, la Universidad le concedió el grado por unanimidad y con toda clase de pronunciamientos favorables.

Se trasladó a Europa en 1849 y entró como simple enfermera en la Maternidad de París, donde pasó seis meses sometida a la más estrecha disciplina; al cabo de ellos salió enferma y extenuada, habiendo perdido la vista del ojo izquierdo a consecuencia de una oftalmía purulenta, contagiada asistiendo a uno de los recién nacidos.



HEMO-TROFAN

Recomendado por los médicos como el MEJOR tónico reconstituyente en las Anemias, Debilidad General, Convalecencias y Agotamiento.

Depósito: Botica La Violeta, Farmacia Grillo y Botica Saboris. - San José.

Volvió a su pueblo, donde proyectó fundar un dispensario independiente, sólo para mujeres, y ninguna casa decente quiso alquilarle el local; tal era el escándalo de la timorata opinión pública.

Trabajó mucho, mucho, para poder comprar una casa a plazos donde fundar su dispensario, admitiendo como practicante en él a toda mujer que se interesara por el estudio de la medicina.

La soledad de su vida llegó a serle intolerable; sus padres ya no existían, sus hermanos casi todos habían perecido, los otros, emigrado a lejanos países. Optó por recoger una huérfana, una irlandesita de siete años, que fue un consuelo en medio de su tristeza, tener alguien de quien ocuparse y a quien querer.

Dice en su diario: «Es curioso para mí el recordar la escandalizada indignación del primer médico a quien llamé en consulta.»

Sufrió desprecio de los hombres doctores, burlas que soportó dignamente, con la resignada convicción del que procede bien y labora en pro de sus semejantes.

Isabel luchó y venció; su larga vida le permitió ver el coronamiento triunfal de su obra.

El heroísmo de esta joven sirva de estímulo a las almas timoratas.

Digna de admiración es la mujer que, contra tantos prejuicios, tuvo el valor suficiente para desafiar a la opinión pública y vencer cuantos escollos se opusieron a la idea que la guiaba.

La pereza, la inacción, a nada bueno nos conducen, embotan nuestras facultades y nos inutilizan para todo trabajo; es como decir, un ser muerto en vida. No rehuyamos ningún esfuerzo laborioso, ni arruinemos nuestra existencia en el ocio y la indolencia.

Hacer vida de parásito es una triste condición.

Deber de toda mujer es cultivar su inteligencia, tanto por ella como por la sociedad.

Dichosa fue Isabel Blackwell porque el árbol que plantó dió fruto y sombra, porque consagró su vida a un noble y grande fin y hoy honra su memoria el mundo entero.

E. B. DE A.

(De Revista de la Asociación Femenina de Camagüey)

AVISO

Una joven con muy buenas recomendaciones desea colocarse como niñera. Si la necesita, avisenos al Apartado 1239 de esta Revista.

La madre

Por D. SEVERO CATALINA

(Continuación)

La condescendencia exagerada relaja los vínculos más estrechos y pone en ridículo a la madre y a la hija.

Porque, es fenómeno constante, en la educación represiva de los pasados tiempos, las hijas se nivelaban con las madres en gravedad y afectación. En las costumbres de la moderna cultura, las madres suelen nivelarse con las hijas en ligereza y coquetería.

Ambos extremos son igualmente censurables; el primero tiene, sin embargo, una ventaja sobre el segundo: la economía; en un manto bien cumplido y un rosario se compendia toda la *toilette*; la niña más exigente se tenía por feliz

«Con un acericó, y una Santa Gertrudis de alcorza.»

El segundo extremo, que empieza por socavar la reputación, concluye por destruir el capital.

Un consejo a las madres que lo necesitan: La impaciencia por colocar a las hijas es un vicio como otro cualquiera; ese vicio tiene la mala circunstancia de que suele salir a la cara; y la juventud superficial de nuestros días, que reduce todos sus estudios al estudio de las caras, descubre luego ese vicio.

¿Y saben esas madres impacientes lo que dice la susodicha juventud en los círculos de confianza? Nosotros, sin que sea visto que

hacemos traición y nos pasamos al ejército enemigo, vamos a revelarlo a las madres impacientes.

Esa juventud dice que es buena presa la que se arranca con iguales armas a la astucia y a la sagacidad.

Dice que de madre formal es muy posible que nazca hija coqueta; pero que de madre coqueta, es casi imposible que nazca hija formal.

Dice que las alhajas de gran mérito se despachan muy bien en los bazares.

Dice, por fin, que contra el vicio de la impaciencia no hay más que una virtud: la cachaza.

Y a fe que es una de las pocas virtudes que esa juventud practica.

VI

¿Es verdad que existen mujeres que abandonan a sus hijos?

He aquí uno de los fenómenos que son verdaderos y no son verosímiles.

Existen.

Pero esas madres no deben estar organizadas como el resto de los mortales: les falta una viscera.

Un crimen guía a otro crimen; quien ocasionó el primero, es en cierto modo responsable de todos.

No tanto horror, pero compasión y repugnancia causan también esas infelices que comercian con la maternidad; las que dejan tal vez a la ventura sus propios hijos para al-

¿QUE ES LA CONCIENCIA?

«La conciencia humana quizá tenga sus eclipses; pero si los tiene, también tiene sus pascuas, y sobre el siglo de Nerón se levantó el siglo de Cristo.—Sí, la conciencia reina. Precedió al Evangelio, y le sobrevive. Le precedió como aurora, le sobrevive como hermana. El Evangelio es el clamor de la conciencia de Dios en la conciencia del hombre, y mientras que Dios viva, mientras que el hombre exista y no se extinga, ese clamor será más fuerte para salvar, que la pasiones para perder.»

P. LACORDAIRE.

quilarse a los hijos de otra mujer; para vender por dinero el jugo de su pecho.

Estos seres habitan, como diría Campoamor, en el polo del infinito positivo; pero muy cerca de la línea ecuatorial que lo divide del negativo: están tocando con el instinto.

(Continuará)

CONSEJO

Si deseas conservar un semblante agradable, evita las contracciones que producen el mal humor, la cólera y la tristeza que desfigurán el rostro más bello.

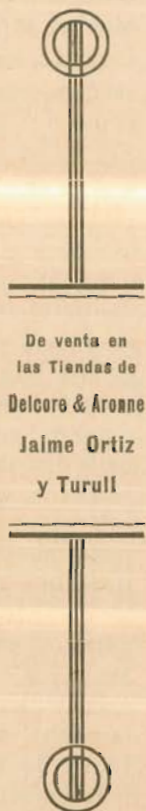
El mal carácter de una persona se refleja en su rostro y la serenidad de espíritu le presta un encanto y lozanía que resisten a los rigores del tiempo.



Lithe Lines
PURE SILK

MEDIAS
"SUPERSILK"
Distribuidores:
BRENES & CO.

Supersilk
Full Fashioned
HOSIERY



De venta en
las Tiendas de
Delcoré & Aronne
Jaime Ortiz
y Turull

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

BUTIFARRAS

Una y media libra de lomo de cerdo.
Medio vaso de vino moscatel.
Sal y pimienta.

Se muele la carne; se le agrega el vino, sal y pimienta; se llenan las tripas bien lavadas; se amarran en pedacitos y luego se ponen a cocinar en agua con sal hirviendo, durante una hora. Se sacan de la olla; se punzan en varias partes con una aguja fina, para que salga el vapor, y se dejan enfriar; se sirven frías o fritas en manteca.

PUDDING DE CHOCOLATE

Manera de aprovechar el pan añejo. Se pone a tostar suficiente pan añejo (tres cuartos de libra) que apenas quede tostado sin dorarse mucho; se muele bien fino en la piedra de

moler; se limpia bien la piedra y allí se muele el tanto de dos centímetros de canela en astilla, unos seis clavos de olor, hasta que estén bien pulverizados. En una taza grande se baten doce yemas con una libra de azúcar, durante media hora; luego se le agrega una copa de coñac, cuatro tabletas de cacao Menier o Milán rallado, el polvo de pan y el jugo de un limón, una cajita de corintas (dos onzas), cuatro higos azucarados bien picados; se mezcla esto despacio. Se baten las claras a punto de nieve, se agregan a lo anterior, mezclándolo muy despacio y se echa en un molde untado de mantquilla y espolvoreado de harina para que no se pegue, y se pone a asar en el horno con calor moderado.

Se sirve frío, con una crema de huevos como la receta de la página 893.

PAGINA PARA NIÑOS

Guido de Fontgalland

(Continuación)

En el colegio era muy dulce, muy sosegado, sin sulfurarse jamás y bastante indiferente a la cuestión de notas y puntos. Durante el primer año tuvo con frecuencia buenas notas y casi siempre «muy bien», de modo que su nombre figuraba en el cuadro de honor. Pero en la distribución de premios sólo alcanzó un «accesit», y eso en lectura.

Y a sus padres, que se lamentaban de sus malos puestos, les decía muy tranquilo: «¡Bah, tiene que haber primeros y últimos!» Hacía las composiciones a escape para acabar cuanto antes; y en cuanto a las lecciones, o no las estudiaba o las preparaba poco. En cambio, apenas llegaba a su casa, al medio día y a la noche, se enfrascaba en la lectura de los libros de Fabre acerca de los insectos, inventaba pequeños modelos con su mecano o ponía en marcha su aparato de telegrafía sin hilos.

Jamás quiso leer la tan buscada «biblioteca rosa», pero, en cambio, le volvían loco las revistas de ciencias aplicadas. El solo, con

el «Larousse» aprendió el juego de ajedrez y llegó a jugarlo muy bonitamente. Gustábanle los números y mostraba impaciencia por llegar a estudiar la física, la química y la historia natural. Con toda frescura decía: «Cuando no me interesa lo que se dice en clase, pues no atiendo, sino que pienso en otras cosas, o en inventos que pienso hacer.»

(Continuación)

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

Teléfono 2712

Con el propósito de interesar a nuestros suscritores en otra bella producción de M. Delly, autor de *Magali*, comenzamos a publicar la siguiente novela:

La Expatriada

por M. DELLY

Desgarradas un momento por una racha de fresco norte, las nubes dieron paso a un vivo rayo de sol, que se filtró por los cristales de la *bow window*¹, junto a la cual descansaba Mirtea su delicada cabeza en el respaldo de un sillón. Perfumaban la tibia atmósfera del aposento precoces violetas y lirios de los valles, que a la sombra de palmeras y altos helechos crecían en anchos macetones.

Era una miniatura de invernadero. Entre las macetas y las plantas verdes quedaba, todo lo más, el espacio necesario para el sillón en que se había deslizado la grácil persona de Mirtea.

Esta descansaba cerrados los ojos. Sus largas pestañas doradas rozaban sus mejillas sedosas y con reflejos de nácar; sus manos abandonábanse sobre su blanca falda. La admirable pureza de los rasgos de la joven evocaban el recuerdo de esas admirables estatuas debidas al cincel de los escultores de la Grecia antigua.

Sin embargo, aquellas puras líneas no estaban aún enteramente formadas, pues Mirtea no había cumplido aún los dieciocho años... Y esa tierna juventud hacía todavía más conmovedores el pliegue doloroso de la boca, de perfecto dibujo, el cerco azulado que rodeaba los ojos de la joven, y las lágrimas que se deslizaban lentamente de sus cerrados párpados.

Descendía sobre su nuca, en peinado casi infantil, una espesa cabellera de anchas ondulaciones naturales y de color rubio cálido, que en ciertos momentos adquiría tonos casi leonados, y, poco después, parecía dorada y luminosa. Sus bandós servían de armonioso marco al maravilloso rostro, dulcemente iluminado por aquel alegre rayo de sol colado entre dos nubarrones.

Mirtea permanecía inmóvil, y, sin embargo, no dormía. Aun cuando no la hubiese mantenido desvelada su solicitud filial, pronta a

acudir al llamamiento de su madre, la dolorosa angustia que le oprimía el corazón le hubiera impedido disfrutar de un verdadero reposo.

Pronto, al día siguiente tal vez, se encontraría huérfana y sola en el mundo. Ningún pariente estaría allí para ayudarla en aquellos terribles momentos, temidos por almas más maduras y más experimentadas; no existía ningún hogar que pudiese acogerla como otra hija.

Tenía su madre, y al partir ésta para otra vida, quedaba sola la joven y sin recursos, pues la pensión vitalicia de que gozaba la señora Elyanni cesaba con ella.

Mirtea era hija de un griego de antigua estirpe, y de una húngara de noble raza. La condesa Eduvigis Gisza había roto con toda su parentela al casarse con Christos Elyanni, cuyo antiguo linaje no podía hacer olvidar, a los ojos de los altivos magnates húngaros, que sus padres habían descendido de su rango al ocuparse de negocios, y que él no era, por su parte, más que un artista menestoroso.

Artista, lo era Elyanni en toda la extensión de la palabra. Apasionado de ideal, vivía en perpetuo embeleso, en el que flotaban visiones de sobrehumana hermosura. La bella condesita húngara, a quien vió un día en París, en una fiesta de caridad, a la que acudió Christos llevado por un amigo, le impresionó por su gracia delicada, algo etérea, y la radiante dulzura de sus azules ojos.

Ella, por su parte no dejó de advertir aquel joven desconocido, cuyos largos cabellos negros orlaban un rostro muy diferente de todos los que veía en torno suyo, un rostro de medalla griega, al que comunicaba un indefinible hechizo la radiante mirada de un continuo pensamiento interior.

Hízose presentar al artista, y obtuvo de la vieja prima que la acompañaba que Elyanni hiciera su retrato.

¹ Ventana salediza en forma de arco de círculo.

Magali

(Continuación)

—Esto se ve todos los días, ¿qué le vamos a hacer?—replicó filosóficamente lord Dorwilly.—Lo deploro igual que tú, pero no nos es posible suprimir la cobardía y la concupiscencia humanas. La joven Duquesa de Doves será perfectamente recibida por la alta aristocracia, que olvidará su origen en el espejismo de los dólares paternos... ¡Ea! me voy. ¡Que te diviertas mucho en esa comida!

—¡Qué fastidio, Ruperto!

—¡No es todo color de rosa en la existencia de un duque y par de Inglaterra, Gerald!—dijo riendo el joven teniente.

—Verdaderamente no, tienes mucha razón; no sólo no es todo rosa, sino que a veces es enteramente gris—repuso lord Gerald, cuya mirada ensombrecióse súbitamente.

Lord Dorwilly le miró con sorpresa.

—¿Pues qué hay, querido?...—preguntó afectuosamente.

—Nada de particular, Ruperto... ¿Irás mañana a la reunión de caridad donde debe postular Isabel?

—No hay cuidado que falte! Lady Isabel me ha hecho prometer...

—Y faltarle a la palabra a Isabel... ¡qué desolación para ti!—dijo riendo el duque.

Lord Ruperto empezó a retorcerse el bigote, tal vez para ocultar la emoción sonriente que entreabría sus labios... Luego, decidiéndose por fin, inclinóse y tomó las manos de lord Gerald:

—¿Qué te parece, amigo mío..., qué dirías si le preguntase yo, por ejemplo, si quería unir su destino al de lord Dorwilly?

—Pues diría que no veo en ello ningún obstáculo..., más aún, que me complacería mucho. Mi madre se alborozaría también, pues no ignoras que te profesa particular afecto... Anda, háblale a Bella, y procura defender bien tu causa... No creo que sea muy difícil de alcanzar la victoria—dijo el duque con cierta maliciosa alegría.

Lord Ruperto le estrechó fuertemente las manos.

—¡Gracias, Gerald! Sí, creo que vamos a estar perfectamente de acuerdo, y que aceptaré con confianza su vida...

Cuando lord Dorwilly hubo salido, el duque sentóse maquinalmente en una butaca. La expresión satisfecha que había producido en su fisonomía la comunicación de su amigo, acababa de borrarse; fruncióse su frente...

—¡Feliz mortal! ¡No hay obstáculos ante sus anhelos!—murmuró con amargo tono. Ha escogido con arreglo a su rango..., mientras que yo...

Apoyada en la mano su frente permaneció el duque largo rato inmóvil, frunciendo las cejas... Como dijo el Padre Nouey, había hecho todo lo posible para olvidar. Habíase impuesto numerosas ocupaciones y llenado estrictamente los deberes mundanos que exigía su elevada posición; esforzóse al mismo tiempo en acostumbrar su mente a la idea de un matrimonio con su prima Juliana... Evitó cuanto le fue posible encontrarse con Magali, cosa tanto más fácil cuanto ella procedía del mismo modo respecto a él. En su rectitud perfecta llegó hasta el extremo de quemar el dibujo de la cascada de las Hadas...

Pero finalmente hubo de convencerse de que todo era en vano. Cualquiera cosa, el más insignificante objeto reavivaba el recuerdo tenaz: una flor de brezo vislumbrada en el aparador de una florista y que le recordaba la reina de Mayo y aquella ramita de florecillas rosa implacablemente arrojada lejos de sí; la audición, en un concierto, de un trozo cantado por Magali el año precedente; la vista en una iglesia de una mujer orando en actitud recogida y fervorosa, le recordaban a la joven tal como la percibía al pasar cuando se dirigía a la capilla de Hawker-Park.

Y cuando estudiaba las reformas que deseaba implantar en sus dominios, cuando hablaba de ellas con mademoiselle Amelia, parecía ver ante sí a aquella que había sido la silenciosa inspiradora de la transformación operada en su alma, de gran señor indiferente a las miserias de los humildes; figurá-

base la gozosa radiación de su mirada cuando mademoiselle Nouey le daba cuenta de lo que se realizaba, de lo que se hacía ya prácticamente para la porción menesterosa de la Humanidad de que el duque de Staldiff era responsable ante Dios...

Ayer, Freddy, cuya tierna adhesión hacia él era mayor cada día, habíale dicho sonriendo: «¿Sabe usted, mi querido lord, que yo soy también de la opinión de Magali que me decía días atrás: En otro tiempo no hubiera creído que el duque de Staldiff pudiese tener corazón?...» Y estas sencillas palabras habíale causado un goce íntimo, que le permitía medir la influencia ejercida en él por aquella alma tan eminentemente cristiana y cuya aprobación era para él de un precio superior a todos los honores y tributos de admiración que se le prodigaban.

Sí, aparecíasele ella siempre como el tipo ideal que desesperaba de encontrar nunca... Esto le inducía a preguntarse una y otra vez, y en ese momento volvía a preguntárselo con insistencia si no era loco y culpable, por una simple cuestión de distancia social, dejar de buscar la manera de adquirir el tesoro que representa una mujer virtuosa y discreta, de un alma en que vibraba la ternura caritativa, tal como era Magali, aquella criatura tan maravillosamente dotada, que sería su ayuda y su consejo, su querida compañera de los buenos y de los malos días.

La prueba del tiempo, de que hablara el Padre Nouey, no había hecho más que implantar con mayor profundidad aquella imagen encantadora... ¿Era un signo de que la Providencia divina, a despecho de todas las apariencias, le destinaba a Magali Daultey?

—El duque de Dowes contrae un enlace desigual por dinero... pero yo sería por sus cualidades deliciosas, por ella, por ella sola... Sin embargo, el mundo sería capaz de censurarme, mientras que, en general, absolvería a Dowes... Pero, ¡qué me importa el mundo! —murmuró encogiéndose de hombros.—El honor estará de mi lado... Pero ¿dónde estará verdaderamente mi deber?

Jem entró trayendo el correo. El duque tomó las cartas, arrojólas sobre la mesa y sólo retuvo una en cuyo sobre había reconocido el carácter de letra temblón de lord Lowetead.

—¡Es curioso!—murmuró después de leer el breve contenido de la carta.—¿Qué querrá decir esto?

Oprimió el timbre, y dijo a Jem, que se presentó al momento:

—Vé a preguntar a la señorita Amelia y a miss Magali si pueden recibirme.

Jem se alejó con rostro alegre y satisfecho.

Desde el venturoso día en que pudo proporcionar el medio de arrancar de su fatal letargo a la víctima de Roswell, el pobre paría de otros tiempos estaba ahora al servicio particular del duque y gozaba de un favor que le creaba no pocos envidiosos. Pero esa situación, que excedía sus más ambiciosas esperanzas, no había hecho más que aumentar en su excelente corazón el reconocimiento hacia miss Magali, a la cual atribuía todo lo bueno que le sucedía, lo mismo que a su hermana Maggie, nombrada recientemente para ayudar a la anciana camarera que hacía el servicio a mademoiselle Nouey.

Así, no había para el muchacho satisfacción ni dicha mayor que la de subir al piso segundo de Hawker-House, donde estaban las habitaciones de mademoiselle Amelia, y ver, aunque no fuese más que un segundo, la amable fisonomía de su querida bienhechora.

—¡Hola, aquí está Jem!—dijo mademoiselle Nouey con amistoso gesto y entonación.—¿Qué te trae por aquí? No es ésta la hora que tienes ordinariamente libre...

—Su Gracia el duque de Staldiff me envía a preguntar a usted y a miss Magali si pueden recibirle.

Mademoiselle Nouey hizo un ligero movimiento de sorpresa. Varias veces habíale hablado lord Gerald consultándole las reformas que emprendía; pero estas pláticas habían tenido siempre lugar en las habitaciones de la duquesa, cuando no la rogaba el joven que se sirviese pasar a su despacho. Nunca había subido lord Gerald al piso en que habitaba ella con Freddy y Magali. ¿Y por qué desearía ver también a ésta?

—Di a Su Gracia que estamos aquí para recibirle siempre que guste.

Alejóse Jem. Mademoiselle Nouey dirigió una mirada a Magali. La joven había dejado el libro en que leía sobre una mesa y atraído hacia sí una cestilla de labor. Estaba muy

tranquila; apenas se percibía en su frente la levisima arruga que se había formado en ella.

—¿Qué cosa tan importante tendrá que decirnos que le obliga a tomarse la molestia de visitarnos a esta hora, hoy sobre todo que ha de acudir a la comida de gala?—observó mademoiselle Nouey.

—No es muy tarde todavía... Tal vez habrá de pedir a usted algún consejo a propósito de su escuela doméstica. Isabel me ha dicho que en esos momentos se preocupaba mucho del asunto—respondió apaciblemente Magali.

Cinco minutos más tarde, Maggie introducía al duque, a quien seguía su inseparable «Alari». El joven estrechó la mano que le tendía mademoiselle Nouey y se inclinó profundamente ante Magali, que se levantaba.

—¡No se moleste usted, se lo ruego!—dijo con un gesto de respetuosa protesta.—De-seaba solamente comunicarle que acabo de recibir un billete, muy singular, de lord Lowetead. Este, tal vez lo sepa usted, hace cosa de un mes que está muy enfermo.

A la vez que hablaba, tendía la carta a Magali; luego sentóse en un sillón que le indicaba mademoiselle Nouey.

—¡En efecto: es muy extraño!—exclamó Magali sumamente sorprendida y tendiendo el billete a mademoiselle Amelia, la cual leyó: «Milord: Siento que estoy en mis últimos momentos, y el tiempo apremia. Suplique usted de mi parte a miss Daultey y su hermano que vengan a verme por la mañana. Conservo aun enteras mis facultades, y es preciso que les hable... Ruego a usted, milord, que venga con ellos también. Quiero arreglarlo todo; quiero hallar la paz antes de irme a la eternidad».

—¡Qué extrañeza!—murmuró mademoiselle Amelia.—¿No tiene usted idea, milord, de lo que ese pobre lord puede querer de Magali y de Freddy?

—Ninguna, señorita, se lo confieso. Se interesaba, es verdad, por Freddy algo más de lo que tiene por costumbre; pero, en fin, no veo... ¿Qué decide usted, miss Magali?

—Evidentemente, hemos de responder lo más pronto posible al llamamiento de un moribundo, milord.

—¿Le parece a usted bien acudir a su casa mañana por la mañana hacia las diez?

—No veo inconveniente. Freddy que deje por una vez de ir al taller.

—Entonces, nos encontraremos en casa de lord Lowetead—respondió el duque levantándose y tomando distraídamente sus guantes que había dejado sobre la mesa.

Al retirar un poco el sillón en que se había sentado, este movimiento hizo que cayese el papel de seda que cubría el bastidor que bordaba Magali.

Bajóse el duque para recogerlo, y al querer cubrir con él la obra que había quedado al descubierto, vió la hoja de raso en la cual una mano de artista había pintado con sutil labor de aguja, una delicada rama de rosadas flores de brezo.

—¡No vaya usted a descubrirnos, milord!—dijo riendo mademoiselle Nouey.—Esto es una pantalla destinada para obsequiar a Isabel en su cumpleaños.

—No teman ustedes; seré discreto... Esta obra es una maravilla de dibujo y de colorido. Ha escogido usted sus flores favoritas bien lo veo, miss Magali.

—Vuestra Gracia querrá decir las de Isabel. Confieso que, por mi parte, prefiero otras—respondió la joven con tono indiferente.

El duque la miró sorprendido.

—Sin embargo, en otro tiempo me había dicho usted...

—Sí, en otro tiempo...; pero desde entonces mis gustos han variado.

—¿Así pues, conserva usted un mal recuerdo de su realeza?... Aquel día estaba usted casi exclusivamente coronada con flores de brezo—dijo lord Gerald con dulzura.

La joven experimentó un ligero estremecimiento; pero respondió con el mismo tono apacible:

—Las fiestas de este mundo dejan con frecuencia recuerdos melancólicos, milord.

—Sin embargo, aquel día vióse usted rodeada de homenajes..., fue usted verdaderamente reina, miss Magali...

—¡Por eso he sufrido tanto!—exclamó la joven dejándose dominar por la amargura que en ella despertaba aquel recuerdo.—Aquello no debía ser..., no era mi papel...; representé allí, sin pensarlo, una ridícula farsa... y mi orgullo tuvo que sufrir después muy duramente de ello—terminó la joven con voz ahogada.

—¿Nada más que su orgullo?

Conocimientos útiles

Muchas mujeres deslumbradas por las atra-yentes réclames de algunos productos costosos, emplean a diestra y siniestra supuestos talismanes de belleza y juventud que con frecuencia no producen sino amargas decepciones.

Pocas son las personas que se dan verdadera cuenta de los beneficios que podemos obtener de los recursos que la sabia Naturaleza pone a nuestra disposición. Las plantas cuyas propiedades están exentas de todo fraude, son mucho más eficaces que el mejor compuesto químico. ¿Por qué no utilizamos las plantas y las flores para nuestra «toilette» cotidiana? Tal vez porque es muy fácil procurárnoslas y no las encontramos en lujosos paquetes como los demás productos.

Amables lectoras, si queréis vamos a pasar en revista algunos de aquellos productos naturales tan benéficos para la salud.

Una infusión muy ligera de té o de manzanilla, es excelente para descongestionar y desirritar los pupilas. El té de Ceilán, muy rico en principios astringentes y tónicos, da a los cabellos una apariencia muy bonita, al mismo tiempo que fortifica la raíz e impide su caída.

Con una infusión de «Camomila» (manzanilla), se puede dar a los cabellos un colorido mucho más claro.

¿Tenéis la piel seca?

En tal caso es muy conveniente lavarse con agua de malvas o de lino (linaza). Sobre todo si se prepara agua de lino bastante concentrada, es decir, fuerte y si se le adiciona un poco de jugo de limón, resulta una preparación magnífica para combatir victoriosamente algo que preocupa mucho a la mujer: las arrugas.

El jugo de limón con clara de huevo bien batido, forma una especie de crema que si se aplica por las noches sobre la cara y el cuello, no solamente hace desaparecer las arrugas sino que da más vigor a la piel.

Para las personas que tienen la piel grasosa y con lustre, conviene lavarse primeramente la cara con un buen jabón y luego enjuagarse con un cocimiento de harina de linaza al cual se habrá agregado una cucharadita de borato de soda.

El agua de arroz blanquea y suaviza la piel.

A la infusión de pétalos de rosas se le atribuyen cualidades técnicas y astringentes.

Es muy fácil también preparar una especie de crema de almendras, la cual se recomienda mucho para el cuidado de las manos.

En general, con las plantas y flores pueden prepararse un sinnúmero de productos que podemos llamar «remedios caseros», y los cuales no sólo son inmejorables para los cuidados de la «toilette», sino que su costo es casi insignificante.

Limosnas

(De Ivan de Tourgueneff)

*Iba por la calle
Pensando... pensando...
Y al doblar distraído una esquina,
Me salió al encuentro, muy triste un anciano
Con la faz rugosa, como el pergamino,
Llenos de legañas los ojos cansados
Con las sucias melenas cayendo
Sobre los andrajos.*

*Me miró fijamente a los ojos
Y extendió su mano,
Sucia, temblorosa,
«Una limosna, ¡por Dios!»—implorando—
Conmovido, detuve mi marcha
Y busqué en mis bolsillos... en vano...!
Estaban vacíos;
¡Ni un solo centavo!*

*Yo sentí que el rubor encendía
Mi frente; y cortado
La mirada posé con dulzura
En el triste anciano,
Que aun tenía la diestra extendida
¡Infeliz! la limosna esperando...*

*Y con gesto de amarga tristeza,
Estreché aquellos dedos hinchados
Y le dije con voz temblorosa:
«Perdóneme hermano...
No hay en mis bolsillos
Ni un solo centavo!»*

*El mendigo sonrió dulcemente,
Gratitud en su faz revelando,
Y exclamó: «Que el Señor se lo pague,
Gracias... buen hermano...
Que es también para mí una limosna
Encontrar quien estreche mi mano...!*

*Y después, al seguir mi camino,
Pensando... pensando...
Comprendí en mi alma
—Al sentir la impresión de lo santo—
Que también algo yo recibía,
Al haber con mi diestra estrechado,
La apergaminada, temblorosa y sucia
De aquel pobre hermano...!*

JUAN ORTEGA VEGA.

UN MINUTO DE FILOSOFIA

Es bello y grande morir por un ideal, pero es triste morir por la ambición.—LAMARTINE.

Estatuas, Medallas, Crucifijos Estampas, Novenas

y cualquier otro objeto de devoción, a precios económicos
en la

LIBRERIA LEHMANN

(SAUTER & CO.)

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

LA TIENDITA

LA TIENDA DE CONFIANZA PARA LAS SEÑORAS

Después de estar cómodamente instalada en su nuevo local, situado al Oeste de la antigua Lechería de don Alberto González Lahmann, tiene el placer de ofrecer toda clase de ropita de niño, bordada a mano. Se hace cargo de preparar trousseaux para novias y toda clase de ropa.

Se marca toda clase de ropa para señoras y caballeros

Claudia de Garrón.

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

Adela v. de Jiménez e Hijos

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Materiales de Construcción

Ferretería - Taller Mecánico

Piedra Quebrada

Teléfono 2278

Método de Corte y Costura

POR DOÑA

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

PROFESORA GRADUADA EN BRUSELAS

Precio: ₡ 5.00

De venta en la Librería Lehmann
o en la oficina de esta Revista

125 varas al Este del Seminario, Calle de La Soledad.